

ct

# Ir a Saturno y volver

de  
Marta Barceló

traducción de  
Marta Barceló

*(fragmento en castellano)*

## YOUTUBER (OFF)

Hola, chicas. Para las que no me conocéis, soy Ana, y en este video os enseñaré diferentes maneras de ponerlos el pañuelo. A mi hay una que me gusta especialmente, es la que he usado durante todo el proceso. Estos son algunos de mis pañuelos. Como veis, yo los uso de colores vivos, para que alegren. Ya que no tenemos pelo en la cabeza, pues al menos que tengamos color, digo yo.

## ROSA

Hola. He venido a deciros una cosa. Considero que os lo tengo que decir yo, porque soy vuestra tutora y porque la baja que he pedido hoy llegará hasta pasado el mes de junio, así que este curso ya no nos veremos más. Primero quiero deciros que sois un curso muy bueno, y que ser vuestra tutora me ha resultado muy gratificante. Creo que hemos hecho un buen trabajo, y siento no poder continuar, pero... y esto me lleva a lo que os he venido a decir... me han diagnosticado un cáncer de mama. Me van a poner en tratamiento y después me operarán. En principio todo tiene que salir bien, pero lo que tengo por delante es un proceso largo que me impedirá trabajar durante un tiempo.

Hala, ya lo he soltado. Nadie dice nada. Si tenéis alguna pregunta, ahora es el momento. Podéis preguntarme lo que queráis. Se miran, indecisos, y finalmente se alza una mano. Dime, Paula. Sólo quería decir que... que te deseamos que todo vaya muy bien, porque irá bien...no? Y mira a sus compañeros como pidiendo apoyo, y todos se apresuran a asentir. Sí, sí, que vaya muy bien, seguro que irá muy bien. Claro que sí. Se han quedado de piedra, pero más atónita me quedé yo cuando la oncóloga me lo comunicó.

Rosa, no tengo buenas noticias. Lo que tú tienes es un carcinoma ductal infiltrante.

Y la vocecita que oía en mi cabeza desde la revisión en la que me notaron el bulto, la misma vocecita que me ha martilleado el cerebro durante la mamografía urgente, la ecografía y la biopsia, esa vocecita, se concreta en una paraula de cinco letras: cáncer. Y para asegurarme, no vaya a ser que, lo verbalizo: ¿Quiere decir que tengo cáncer? Y llega la respuesta breve, pero demoledora de la oncóloga: Sí. Y oigo la vocecita diciéndome, toda repelente "te lo dije, te lo dije".

¿Alguien quiere decir algo más? Mis alumnos todavía no saben cómo reaccionar. Se oye otra voz, es Fede. Mi padrino se murió de cáncer. Hala, Fede, bruto, le riñen sus compañeros. Su amigo le pega un capote. ¿Qué pasa? ¡Es verdad! ¡Profe, no le escuches, que este es un animal! Tienen razón, Fede es un pieza, pero reconozco que tengo debilidad por él.

A ver, chicos, Fede no ha dicho nada que no sea cierto. Todos sabemos que hay gente que muere de cáncer. Pero en principio, por lo que me han dicho, no parece que sea mi caso.

Esto no es del todo verdad. Todavía no sabemos exactamente cuál es mi caso, pero eso no se lo puedo decir.

Carcinoma ductal infiltrante, continua la oncóloga, significa que el cáncer ha atravesado el conducto lácteo y empieza a invadir el tejido mamario. Y yo miro mi pecho, y después miro a Carles, que se ha quedado tan helado como yo, y entonces hago la pregunta que me quema los labios. ¿Me moriré? Es un tumor agresivo, Rosa, no te quiero engañar. Pero con mi equipo, y de

acuerdo contigo, diseñaremos un plan con el tratamiento más adecuado.

Y me doy cuenta de que no me ha prometido nada.

No me miréis así, que todo irá bien. Sólo es un obstáculo en el camino, -un obstáculo del tamaño de un obús, pienso-, pero lo que digo es: un obstáculo que superaré con el tratamiento. Algunos alumnos me miran con verdadera pena, como si me dieran por sentenciada. Es el estigma del cáncer. Bueno, no os quiero robar más tiempo de clase. Sé que todavía falta bastante, pero os deseo mucha suerte para el final de curso. Estudiad mucho, y tratad bien a los profesores, ¿de acuerdo? Sed felices. Adiós.

Rosa, ten en cuenta que los próximos ocho-nueve-diez meses-un año, tu vida tendrá que cambiar. Concretaremos el plan en cuanto tengamos todos los resultados, pero ya te adelanto que te tendrás que someter a una batería de pruebas, análisis, y muy probablemente quimioterapia, intervención quirúrgica y radioterapia. Carles y yo nos miramos. Menos mal que ha venido. Y lo único que me sale, muy flojito, es "pero si mañana nos vamos de vacaciones". La oncóloga arquea una ceja. Cinco días, aclara Carles. Íbamos a ver a su madre, que vive en Logroño. Pero si no puede ser, no iremos, claro. Pero yo quiero ir. Yo quiero ir a Logroño. Seguramente lo que quiero decir en realidad es "pero si tengo dos niños pequeños", pero en cambio, lo que me sale es: Yo quiero ir a Logroño. Carles: Rosa, si la oncóloga dice que... pero ella le interrumpe. Id a Logroño, Rosa. Cinco días de más o de menos no importan. Y te doy hora el miércoles que viene para empezar las pruebas que nos faltan.

Cuando salgo del despacho de dirección ya es la hora del patio. Los alumnos están fuera. Distingo a mi grupo al lado de la puerta de salida. Vienen hacia mi y Paula me alargaba un papel. Es para ti, profe. "Gracias por todo. Eres la mejor. Que vaya todo muy bien". Y está firmado por todos. Gracias, chicos. De corazón. Me abrazan, uno por uno. El último es Fede, que me abraza con torpeza adolescente y a la oreja, flojito, me dice "no te mueras, profe por favor"

Quiero hacerle caso.

¿Por qué yo?

Cuando salimos de esa consulta de la oncóloga en la que cambia mi vida, Carles me dice que esté tranquila, que saldremos adelante, que juntos somos capaces de todo, y muchas más cosas que no recuerdo, porque cada vez le escucho más en sordina.

¿Por qué yo? ¿Por qué yo, mundo? ¿Por qué yo?

Como bien, mucha verdura, legumbres, no fumo, bebo muy poco alcohol, no me drogo, hago deporte, voy a correr, hago pilates, me hago mamografías. ¡Lo hago todo bien!

¿Por qué yo? ¿Por qué me pasa esto? ¿Qué cuentas quiere ajustar la vida conmigo? ¿Qué mierda es esta?

Por la mirada de Carles me doy cuenta de que mi discurso interior ya no lo es tanto. En algún momento ha pasado a ser exterior, en forma de grito, de clamor, un clamor de mala leche, porque es

una injusticia, joder. Porque no me lo merezco, yo no me lo merezco, ni yo, ni mis hijos, ni mi madre, mi madre, ¿cómo se lo digo?, ni mi pareja, ni mi hermano, ni mis amigas, ni mis alumnos, no nos lo merecemos, porque yo no soy sólo yo, o sea, sí, sí que soy yo, pero yo también soy todo este ecosistema de relaciones, tejido de amor, de afectos, de cuidados, yo soy yo pero también todos los míos. Y yo, y nosotros, no nos lo merecemos. A mi me gusta mi vida. Yo quiero continuar estando en mi vida, yo quiero continuar estando aquí. No me quiero ir. No me pienso ir.